

Antonio de Ciudad Real

“Del cacao que se coge en la Nueva España
y corre por toda ella”

p. 182-183

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes
Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

[CAPÍTULO XXX]

Del cacao que se coge en la Nueva España y corre por toda ella

El cacao es una fruta como almendras sin cáscara, más corta y más ancha y no tan puntiaguda ni tan delgada, o se puede decir que tiene la proporción y hechura de los piñones con cáscara, pero mucho más gruesa y de color entre colorado y negro; los árboles que llevan esta fruta son a manera de los naranjos, tienen la hoja como la del laurel, aunque más ancha y que tira un poco a la del naranjo; en su tronco desde el mismo suelo y en lo grueso de las ramas echan unas mazorcas larguillas y redondas con unas puntas al cabo, y dentro destas, debajo de una corteza, están los granos que llaman cacao; cógenlas a su tiempo y quíebnanlas y sacada la fruta pónenla a curar al sol. Es el árbol del cacao muy delicado, de suerte que no le ha de dar el sol a lo menos de lleno, ni le ha de faltar agua para que dure mucho y lleve mucha fruta, aunque en Yucatán se da sin agua, en hoyas y lugares húmedos y umbríos, pero esto es poco y de poco fruto. Por esta razón tienen los indios sus cacauatales donde hay agua con qué regarlos, y cuando los plantan entreplantan también ciertos árboles que se hacen muy altos y les hacen sombra, a los cuales llaman madres de cacao. Hay en aquello de Xoconusco y en lo de Xuchitepec y en otras provincias de lo de Guatemala, dos cosechas de cacao en cada un año; la una es entre pascua y pascua, y ésta es la más gruesa y principal; la otra y menos principal es por nuestro padre San Francisco. Cuando acude bien, hay árbol que lleva pasadas de cien mazorcas, las cuales son muy vistosas, y cada una de las medianas tiene a veintiocho y a treinta granos. Este cacao sirve de moneda menuda en toda la Nueva España, como en Castilla la de cobre; cómpranse con el cacao todas las cosas que con el dinero se comprarían: vale en lo de Guatemala una carga de cacao, que contiene veinticuatro mil granos, treinta reales de a cuatro, y llevado a la Nueva España, a la Puebla de los Ángeles, a la Tlaxcalla y México, se vende cuando más barato a cincuenta reales de a cuatro. Hay indios que si guardaran y tuvieran maña, fueran muy ricos, por las huertas y cosechas que tienen desta fruta, pero españoles que tratan en ella hay muchos dellos muy prósperos; llévanla a la Nueva España, a lo de México en harrias por tierra y en navíos por el Mar del Sur, y en esta granjería hallan grandes intereses y ganancias y a trueque deste cacao les llevan a los indios, a sus pueblos y casas, la ropa y las demás cosas que han menester. Demás de ser moneda el cacao se come tostado como si fuesen garbanzos tostados, y es así muy sabroso;



hacen dél muchas diferencias de bebidas muy buenas, unas dellas se beben frías y otras calientes y entre éstas hay una muy usada que llaman chocolate, hecha del cacao sobredicho molido y de miel y agua caliente, con lo cual echan otras mezclas y materiales de cosas calientes; es esta bebida muy medicinal y saludable.

[CAPÍTULO XXXI]

*De cómo tuvo el padre comisario la pascua en unos poblecitos
y después prosiguió su viaje camino de Guatemala*

Volviendo al pueblo de Tliltepec, donde llegó el padre comisario general el sábado santo en la noche, cinco de abril, es de saber que luego otro día por la mañana llegaron allí fray Francisco Salcedo y fray Lorenzo Cañizares, que habían quedado a decir misa en la estancia de Gironda; iban los pobres las manos, piernas y pies tan llenos de picaduras de chinches, que parecían leprosos y hacía lástima verlos; habíanles picado las chinches aquella noche sin piedad y hecho tantas y tan grandes ronchas que tuvieron muchos días que curar. Al fray Lorenzo de Cañizares, que no había dicho misa, envió el padre comisario a otro poblecito una legua de allí, llamado Tonalá, a decir la, y él y su secretario la dijeron en Tliltepec, con que los indios quedaron muy consolados; dieron después de comer al padre comisario y le hicieron mucha caridad con su pobreza y detúvose allí hasta la tarde.

El mismo domingo en la tarde, seis de abril, salió de Tliltepec, y pasado un riachuelo allí junto al pueblo y después unas ciénagas secas y andada una legua, llegó al sobredicho pueblo de Tonalá donde le aguardaba Cañizares y le recibieron los indios con mucha fiesta y solemnidad; detúvose allí aquella tarde y el día siguiente en que se les dijo misa, con que quedaron muy contentos porque muy raras veces la suelen tener. Es aquel pueblo de la mesma provincia de Xoconusco, del mismo obispado de Guatemala y de los mesmos indios.

Martes ocho de abril dijo uno de los compañeros misa allí en Tonalá luego por la mañana, la cual oyeron los indios, y en acabándose la misa salió el padre comisario de aquel pueblo y andada otra legua y pasado en ella un río no lejos de las casas, llegó a otro de los mesmos indios, obispado y provincia, llamado Quetzalapa; díjoles misa luego y ellos con su pobreza le dieron de comer y de cenar y sal para hacer tasajos una ter-